**GLOSA AL MAESTRO DON BENIGNO**

**Antonio Vaquero**

**Glosas son comentarios a textos. Así las famosas glosas silenses y emilianenses, cunas de nuestro idioma. Esta exposición es una glosa a lo que sobre D. Benigno se ha dicho o escrito. No es una semblanza, como se ha pretendido en algún libro. Sería pretensioso por mi parte. Simplemente se trata de precisar un poco ciertos rasgos de su personalidad para iniciar los comentarios de todos nosotros en el homenaje con motivo del centenario de su nacimiento.**

**"Así como el ignorante está muerto antes de morir, el hombre de talento vive aún después de muerto." *Publilius Syrius; 85 a. C. – 43 a. C.***

**Analicemos lo del talento para ver si D. Benigno entra en esa consideración de Publio Sirio.**

**Talento, sabiduría. ¿Qué son?. Repasemos algunas muestras de su manera de ser que nos fue regalando a lo largo de su vida.**

**Al estar represaliado (menuda palabreja) por el régimen franquista y no poder ejercer de maestro nacional, D. Benigno montó la Academia Luis Vives como centro privado de enseñanza. Al llegar la democracia se le restituyó en su puesto de maestro nacional, en el que le llegó la jubilación. Lo que ha representado la Academia Luis Vives durante esos casi cuarenta años de existencia supera cualquier estimación. Se resume en su testamento espiritual, que dejó escrito en la pizarra de su escuela, la Academia Luis Vives, en Pinos Puente (Granada).**

 ***"Desde el día uno de Julio del año 1939 al día quince de Septiembre de 1978, es decir, durante más de 39 años, ha existido este Centro de Enseñanza.- La enseñanza es una parte del estudio y éste lo es de la cultura y de la formación moral e intelectual del hombre.- Todo ello lo abarca la educación.- Educar es dar al cuerpo y al alma toda la belleza y perfección posibles.- Aprender siempre para amar.- Amar siempre para aprender.- Cuanto más sepas más valdrás y cuanto más bueno seas más feliz te sentirás.- Ofrecer, dar y sembrar afectos enriquece y te enriquece.- Lo más noble, lo valioso e importante para el hombre nunca puede adquirirse con dinero.- La bondad y la sabiduría son los supremos valores humanos.- La obra de la educación es una labor de arte y de ciencia.- Es obra de vocación".***

**El tiempo fue borrando la pizarra, pero su mensaje quedó indeleble.**

**Tres palabras, tres verbos, definen a D. Benigno: Dar, aprender y amar. El objetivo es la última, amar. “Aprender para amar y amar para aprender” es la síntesis de su testamento espiritual. Aprender es el camino para alcanzar el conocimiento. Cuanto más conozcas, más amarás. “No se puede amar lo que no se conoce” dejó dicho San Agustín. Y hay que “amar para aprender”, dejó dicho el maestro D. Benigno. No se puede alcanzar conocimiento si no se ama lo que se estudia, el universo. En cuanto al primer verbo, dar, sólo puede dar quien tiene. Mi tío era rico, no en bienes materiales sino en los que no se pueden medir. Y los dio a manos llenas. No escatimó su tiempo ni su esfuerzo para ayudar a quien lo necesitó, sin esperar nada a cambio. Sólo por el placer de ayudar. Para sentirse feliz, ni más ni menos. Eso es sabiduría. ¿Cómo puede ser feliz quien tiene y no da?. Mi tío tenía talento, no era tonto. Era perspicaz, observador y buen razonador. Sí, pero sobre todo era sabio porque fue feliz dándose a los demás, al prójimo.**

**Algunos recuerdos de su vida vienen a situarnos en la magnitud de su dimensión humana. Intentemos enmarcarlos en su contexto histórico y social.**

**Mi tío trasladó la Academia Luis Vives de Granada, en donde nació, a Pinos Puente en los años 40. La primera sede de la academia en Pinos estuvo en el primer piso de la casa que hace esquina en la calle Real con la antigua plaza del mercado, enfrente de la casa de Don Alberto Sánchez, alcalde del pueblo entonces y durante muchos años.**

**Recuerdo que aún siendo yo muy niño me gustaba pasar de vez en cuando por la clase, con cualquier pretexto. Una tarde me mandaron de mi casa con un encargo para el tito Benigno. Subí la escalera que daba a la entrada de la escuela y abrí la puerta de cristales para acceder a la clase. Mi tío estaba sentado en su sillón impartiendo lección a Máximo Sánchez, hijo del alcalde, también sentado enfrente de mi tío al otro lado de la mesa. Mi tío interrumpió la clase al verme y me preguntó el motivo de la visita. Yo le transmití el recado y nos despedimos. Cuando bajaba las escaleras me llamó. Yo volví y me preguntó: ¿No se te ha olvidado algo?. ‘No, tito, te he dicho todo’ le dije yo. Y me volví a ir. Y así varias veces. Hasta que me di cuenta del olvido. Se me había olvidado cerrar la puerta de cristales. Con una sonrisa cómplice, a la vista de la que mi tío me dedicó, me despedí, me fui y la cerré. Así enseñaba mi tío. Uno tenía que aprender indagando, sin ser reprendido. ¡Y qué alegría cuando uno llegaba a alcanzar lo que debía aprender!. Eso es enseñar. ¡Qué paciencia y qué cariño!. En la educación es importante el qué pero tan importante como el qué es el cómo.**

**El objetivo de la enseñanza es aprender a pensar. Era eso lo que le motivaba, estimulando la capacidad de cada uno para su propio perfeccionamiento.**

**Es curioso que, en aquellos tiempos tan difíciles, la academia fué siempre una escuela laica y nunca fue cerrada por las autoridades. Es más, Miguel Castro, sobrino de D. Cristóbal, el párroco de Pinos, se sentaba en el mismo pupitre que yo. No eran tontos los que enviaban sus niños a aprender a la academia Luis Vives, aun salvando las diferencias ideológicas que hubiera que salvar, porque sabían que D. Benigno enseñaba muy bien.**

**Siempre fue respetuoso con las creencias religiosas, a pesar de que él se declaraba abiertamente agnóstico. Las escuelas, tanto nacionales como privadas, así Las Damas Apostólicas, debían llevar los niños a Misa Mayor los domingos en aquellos años. D. Antonio, maestro de las escuelas nacionales, y D. Esteban, por Las Damas, iban a reunirse en la Academia Luis Vives con mi tío muchos domingos para tratar temas de educación, entre otros los religiosos. Yo fui testigo esporádico de alguna de estas reuniones. Mi tío decía a los niños de su escuela que, si eran católicos, debían cumplir con las obligaciones propias, como ir a Misa los domingos, pero que él no los llevaría sino que podrían ir con sus padres o con los niños de D. Antonio o D. Esteban.**

**Para hacer eso en aquellos tiempos había que tener lo que mi tío tenía: Un par.**

**Caló hondo en los espíritus finos. Una muestra. Una noche de 1993 iba yo caminando por la Gran Vía madrileña hacia la tertulia ‘Amigos de Granada’ cuando me encontré con Lauro Olmo, que iba paseando con su mujer. Nos saludamos y seguimos los tres hablando un ratito sabroso. Yo conocía a Lauro, autor de teatro con obras tan imprescindibles como ‘La camisa’, por mi tío Benigno. Hablamos de él y, en un momento dado, se puso serio y me dijo lo siguiente: ‘Tu tío se merece un homenaje de la Junta de Andalucía. Una escuela laica en tiempos de la dictadura. Es ése un caso único’. Tú nos dejaste un año más tarde sin ver cumplido tu deseo y los que quedamos seguimos esperando, querido Lauro.**

**Su interés cultural incluía el social, como parte de la historia y del futuro que se estaba fraguando en el mundo y, en particular, en España. Se quedó prendado del socialismo naciente, del socialismo democrático que promulgaban Julián Besteiro y Fernando de los Ríos y de la educación que pretendía la Institución Libre de Enseñanza. Defensor a ultranza de la libertad individual y del respeto a la libertad del prójimo, tolerante en extremo, sintonizaba cabalmente con esas ideas nuevas, de las que fue defensor a ultranza.**

**Era culto. ¿Quién le enseñó?. La vida. Autodidacta fundamentalmente, estudioso por naturaleza , supo desde muy joven ocupar su tiempo estudiando. Impuso su voluntad férrea para lograr su objetivo. Cuando su padre, papa Frasquito, le requería para echar una mano en el duro trabajo que se organizaba a diario en aquella casa de negocios (comestibles, gasolina,…), Benigno replicaba que estaba estudiando y no podía perder su tiempo en otras cosas. Su padre, menudo era, se enfurecía. Mi tío le aconsejaba el remedio: ‘Coge a un hombre, de los muchos que lo necesitan, para hacer el trabajo y paga lo que valga’. Ya digo, un par. Esto me lo contaba mi papá, su hermano Antonio. Una pareja de hermanos inquebrantable. Mi padre jamás dijo no a su padre, aunque después pataleara a solas.**

**Su interés cultural se extendía a todas las materias, tanto científicas como humanísticas. Particularmente notable era su dominio de la lengua. Fue un maestro consumado del lenguaje, base imprescindible para enseñar como él enseñaba. La enseñanza del lenguaje pone a prueba a cualquier profesor. Yo recuerdo la pizarra llena de frases que él llamaba ‘significados’. Un método eficacísimo para esclarecer la sintaxis y la semántica utilizando correctamente los términos adecuados en la confección de las frases. Ya jubilado yo le conminaba a publicar un libro sobre el método con los múltiples ejemplos que escribió y borró, lo que nunca hizo. Quizá tenía esa tarea pendiente, pero siempre estuvo ocupado realizando otras tareas para él más perentorias. Eso nos perdimos y, por lo que se palpa, falta nos hace.**

**A sus alumnos no nos faltó nada que él pudiera darnos para completar la formación. Así profesores de la academia fueron Eugenio Martín, José Martín Recuerda y Victor Andrés Catena, que venían de Granada a darnos clase.**

**Su interés no se detuvo ante nada ni ante nadie. Trataba igual al chico que al grande. Conocía el ambiente cultural granadino, del que formaba parte, como también el nacional. A todos hablaba de la misma manera. Con naturalidad y franqueza. Con aquella alegre simpatía, comprensiva y benevolente. Lo mismo al gitano, a quien tramitaba la documentación para vendimiar en Francia, que a Ian Gibson o a Gallego y Burín, por poner un par de ejemplos de personajes de muy distintos ámbitos. Fue su comportamiento en relación con los semejantes, semejantes sean altos o bajos, una gran enseñanza para tener siempre presente.**

**Murió el 3 de Junio de 1997, a los 84 años. Su obituario se publicó, además de en los medios locales, en El País, en la revista Enseñanza y Tecnología, en la revista digital La Estrella Polar,…. Se le rindieron homenajes. La tertulia ‘Amigos de Granada’ le tributó un homenaje en Madrid. Se recibieron cartas de personas importantes de nuestra cultura, como Antonio Buero Vallejo y Gregorio Salvador, disculpando su ausencia.**

**D. Benigno es una referencia ética, moral e intelectual segura, que conviene recordar para caminar con paso firme.**